



Deseos incumplidos de Gabriela

A 32 años de la muerte de la insigne poetisa todavía no se cumplen sus anhelos: pavimentar el camino a Monte Grande y que uno de los cerros lleve su nombre.

No he querido ni cerrar los ojos para que no se me vaya el paisaje que tengo en la retina. Monte Grande, la patria de Gabriela Mistral, se nos aparece en el valle con todo el encanto natural que ofrecen las centenarias montañas, el río, las villas..., en fin, un paisaje soñado, majestuoso, impoluto.

Un reducido grupo de periodistas, escritores y funcionarios, invitados por la Fundación Nacional de la Cultura, llegamos a Monte Grande lo más temprano que pudimos. El a ratos desafinado carrilón de la catedral de La Serena nos había despertado a las 7 de la mañana del viernes último para iniciar la peregrinación a la tumba de la poetisa. El día era gris. Una fina lluvia empapaba las miradas. En la Plaza de Armas penaban las ánimas. Sólo las figuras esculpidas por el brazo fuerte de Samuel Román testificaban nuestro paso mañanero.

Soplados, según la jerga juvenil, pasamos por Vicuña cerca de las nueve y cuarto. No tan rápido, eso sí, como para no advertir que el embanderamiento de las casas y lugares públicos ponía una nota de colorida emoción.

A Monte Grande el camino es culabrero. Y también, ¡ay!, es de tierra. "Se ve que pasaron la máquina", advierte alguien que no hace mucho tiempo había hecho el mismo tránsito. Pero la máquina es poco. No alcanza a satisfacer uno de los deseos de Gabriela Mistral: pavimentar el camino a Monte Grande.

Más adelante hay un desvío. Por ahí cerca se divisa, esculpida en la piedra, una máscara de la poetisa. Pintada de rojo, la obra, si bien quiere ser un homenaje, muestra ciertos signos de mal gusto.

Por la ladera se ven modestas casas de adobe. También lucen banderas. Una señora de elevados años improvisa una visera con su mano con la intención de ver a los osados invasores de su habitat.

Llegamos a Paihuano. La gente se forma ordenadamente para ver pasar a los visitantes. En la calle principal del pueblo están poniendo adocetos. Ya llevan una cuadra. Una ruma de adocetos, apilados en una esquina, esperan su turno. Más allá, en una rocas que parecieran olvidadas de Dios, pero no del hombre, alguien ha escrito: "Chadwick senador", y más abajo: "Buchi es el hombre".

Entramos a Monte Grande flanqueados por dos hileras de gente. Niños, estudiantes, profesores y público



La tumba y la iglesia de Monte Grande. Quizás ese mismo cerro podría llevar el nombre de la poetisa.

en general se ubican detrás de los cordones dispuestos por carabineros. El sol es fuerte y la sombra escasa. La ceremonia empezó hace rato. Un parlante, situado en uno de los postes en la calle, amplifica la voz de Monseñor Bernardino Piñera, quien habla en el interior de la iglesia: "...los amores que ensangrentaron su vida y que le arrancaron gemidos de dolor; los niños cuyas rondas alegró con tanto poema de ternura; los niñitos pobres cuyos pies exultosos de frío tantas veces acaricié; y, sin duda, los habitantes del Valle de Elqui, sus vecinos de Monte Grande o de Vicuña, sus colegas y sus alumnos de la Compañía o de la Cansera, los que la quisieron y los que la hicieron sufrir..."

Después de Monseñor Piñera habla Roque Esteban Scarpa, director de la Academia Chilena de la Lengua. Se refiere, improvisadamente, a la eternidad lograda por Gabriela Mistral. De pronto, quizás debido al cansancio del largo y agotador viaje, el académico pierde el hilo de su discurso. Al no hallar un poema de la poetisa, Scarpa calla, no por unos segundos sino por larguísima tres minutos. Su reputada erudición parece tambalear. Sale de tan penoso trance diciendo: "A los obispos también se les pierden a veces los textos en el misal..." Las risas del público y la sonrisa de Monseñor Piñera disminuyen la tensión. Al final, el orador expresa que de todas las que iban a ser reinas, sólo Gabriela lo logró. "Llegó al mar. El mar en poesía significa eternidad, y Gabriela llegó al mar. Logró la eternidad".

Subimos, junto a las autoridades presentes, las gradas de piedra y tierra que llevan a la tumba de nuestra Premio Nobel. En el camino descubrimos

una figura que nos parece conocida. "Es el párroco de Paihuano y Monte Grande", nos dijo una señora. Nos acercamos. Sí, es el mismísimo René Peña que conocimos en el barrio Recoleta de Santiago. Eramos vecinos en La Chimba. Nos abrazamos y recordamos, al paso, los viejos tiempos de la Recoleta Franciscana, la "Wally", Patronato, la Sanhuera Lizardi, el Valentín Letelier, Santa Filomena, Dávila, la Vega Central...

El Ministro de Educación, Juan Antonio Guzmán —junto al director de Bibliotecas Archivos y Museos, Mario Arnello—, deposita una ofrenda floral. También lo hacen las autoridades regionales y comunales. No podemos dejar de maravillarnos al ver los numerosos cerros que nos encorvan. Los hay de todos los portes y colores. Ninguno, sin embargo, lleva el nombre de Gabriela Mistral, como ella lo pidió una vez. Le consultamos, poco después, al ministro si esa materia está siendo estudiada y nos dice que por el momento no, pero que "siempre es posible estudiar una materia de tan alto interés como esa". Lo concreto es que hasta aquí no hay nada. Y no hay nada porque nadie se ha preocupado de plantear formalmente el asunto a la autoridad.

Regresamos a La Serena. Durante el viaje no podemos sacarnos de la cabeza la idea de que a cien años de su nacimiento, Gabriela Mistral todavía no cumple sus dos sueños: que uno de los cerros lleve su nombre y que el camino a Monte Grande sea pavimentado.

Dios quiera que para verlos realizados no haya que esperar otros cien años...

• Samuel Valenzuela Y.

Deseos incumplidos de Gabriela [artículo] Samuel Valenzuela Y.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Samuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Deseos incumplidos de Gabriela [artículo] Samuel Valenzuela Y.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile